

Esa es la única manera de evitar una sociedad llena de inmaduros eternos, que se exigen muy poco a sí mismos, que tienen una actitud permanente de queja estéril que crea un ambiente de pesimismo, que culpan a los demás de todo lo malo que les sucede. Esa red de personas sin confianza en sí mismas, con baja autoestima, que carecen de habilidades sociales en la que se ha convertido una gran parte de nuestra juventud.

Salpicado de referencias a películas conocidas, a deportistas notables, a libros de divulgación, pero también a artículos académicos del área de la educación, el texto refiere una gran cantidad de acciones que se pueden emprender antes de que el lobo ataque al cordero inocente, antes de que alguien consiga matar al ruiseñor.

Marina Martínez
Universidad de Navarra

Esteban Bara, F. (2019).

La universidad 'light'. Un análisis de nuestra formación universitaria.

Paidós, Barcelona, 255 pp.

La *universidad 'light'*, en el sentido de Universidad ligera o acomodada, formula un diagnóstico de aquellos condicionantes de este nivel educativo que deberían ser denunciados de un modo inconformista por sus usuarios. La obra se dirige específicamente al público universitario mayoritario, con independencia de que también pueda ser útil para los alumnos de otros tipos de enseñanza no universitaria, como las universidades no presenciales o simplemente virtuales, las escuelas de negocios o los distintos tipos de máster o de formación pos-universitaria. Por ello mismo se dirige prioritariamente a universitarios primerizos que acaban de terminar los estudios de Bachillerato, ciclos de formación o equivalentes. Aunque también puede ser útil a aquellos estudiantes que han iniciado una segunda o tercera carrera, o que tienen una dilatada experiencia profesional y acuden para lograr una especialización concreta.

A este respecto, Francisco Esteban Bara, profesor de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad de Barcelona, persigue dos objetivos básicos: en primer lugar, situar al universitario ante la pregunta fundamental que formuló el inimitable Ortega y Gasset en su obra *Misión de la universidad*, y que llamó la cuestión fundamental: ¿para qué existe, está ahí y tiene que existir la universidad? Eso sí, habrá que acomodar esta pregunta a los intereses de cada uno y ubicarla a las circunstancias de nuestros días. No se trata de una cuestión nada fácil, especialmente

en los tiempos que corren, ya que el simple planteamiento de la pregunta requiere la posesión de unos criterios de valoración muy selectivos, que trata de encontrar respuestas firmes. Sólo así se podrá determinar si la formación universitaria que hoy acontece está bien situada y está equilibrada, o cojea de algún extremismo que se debería evitar. De hecho, el autor adelanta que, en su opinión, la actual formación universitaria vive de una cierta desorientación sobre los fines que debe alcanzar y el *ethos* que la debe caracterizar. De ahí que formule un diagnóstico más bien negativo respecto del modo en que el universitario actual afronta la primera pregunta que planteó Ortega.

El segundo objetivo se centra precisamente en los síntomas que permiten elaborar dicha valoración de la institución universitaria. El autor pretende así señalar algunas manifestaciones que ponen en evidencia determinadas carencias de esta formación educativa, sin que uno se pueda hacer la ilusión de estar transitando por el camino adecuado. No se pretende, de todos modos, fomentar un negativismo indiscriminado, como si se quisiera echar por tierra todo lo que hoy en día se hace con dicha formación. Lo que se intenta más bien es indicar que no se está haciendo todo lo que se debería, o incluso que se hacen cosas que no son de recibo, y que eso tiene consecuencias poco halagüeñas para todos, sean universitarios o no. Se formulan así diversos diagnósticos prospectivos que pretenden tonificar y vigorizar algunas flaquezas que se han identificado. No se trata de recetas universales con eficacia garantizada, sino de indicaciones que pretenden contrarrestar el tipo de formación universitaria que hoy se da.

Frente a esta denuncia de una universidad excesivamente acomodada, se pretende fomentar un tipo de universitario inconformista con unos rasgos muy específicos. Especialmente el ser personas de criterio, que aprecian con un sano sentido crítico cuándo se hacen las cosas correctamente, buscando el término medio que cada ocasión requiere, sin ahondar aún más en las carencias que se hayan podido detectar. A este respecto se recurre al modo de actuar de Genevieve Habert, corredora de bolsa y aficionada a las obras de arte, que supo apreciar la colocación invertida del cuadro de Matisse *Le Bateau* (El barco) en una exposición sobre el pintor, sin que de nada sirvieran sus reclamaciones para que se corrigiera esa anomalía. Se pone así de manifiesto la importancia del sentido común, al modo como escribió Balmes en *El criterio*, como procedimiento para alcanzar una capacitación para resolver adecuadamente los problemas prácticos de la vida.

Ahora bien, razonar con criterio no es flor de un día ni fruto de una suerte casual; es más bien un proceso que no sale gratis, no es algo que venga de fábrica. El ser humano, viene a decir el filósofo mexicano Eduardo Nicol, no nace entero, sino que *se va enterando poco a poco*. Quien haya encarado alguna vez el proceso de

conocer la realidad de las cosas, quien en alguna ocasión se haya puesto a pensar, puede sentir que ha emprendido un camino apasionante, que no se conforma con cualquier cosa. El hombre necesita saber, ese es su antojo, si eso que se le muestra es lo que dice ser. Bien, ¿y cómo vería entonces la actual formación universitaria si observase lo que hoy en día ocurre en las aulas, salas de estudio, bibliotecas y cafeterías universitarias? Probablemente algo no muy halagüeño. Pero una formación universitaria erróneamente dispuesta puede marcar el destino de una comunidad. De ahí la necesidad de iniciar un diagnóstico prospectivo del actual sistema universitario, una tarea que el autor lleva a cabo en cinco pasos.

Para concluir, una reflexión crítica. Sin duda es de agradecer las grandes dosis de ironía y guasa con que Esteban Bara desarrolla los temas, sin que ello vaya en perjuicio de la profundidad filosófica, ya sea siguiendo a Ortega o a Nicol. En cualquier caso, no se pretende objetivar la excelencia de la vida universitaria en unos criterios meramente cuantitativos, como es tan frecuente en los actuales rankings de calidad de las diferentes universidades. De todos modos, cabría hacer notar el gran índice de factores que inciden en la calidad de la vida universitaria, que posteriormente retornan a su vez en la vida social, como recientemente ha hecho notar la profesora McArthur en *La evaluación: una cuestión de justicia social. Perspectiva crítica y prácticas adecuadas* (Narcea, Madrid, 2019). En cualquier caso, la vida universitaria es, como la vida misma, un tema en sí mismo inagotable.

Carlos Ortiz de Landázuri
Universidad de Navarra

Ortega Ruiz, P. y Romero Sánchez, E. (2019).

A la intemperie. Conversaciones de la pedagogía de la alteridad.

Barcelona: Octaedro, 239 pp.

Estamos ante un libro fuera de lo corriente en el que convergen dos elementos poco habituales. El primero es el objetivo y el contenido: desgranar el problema educativo, los diferentes temas pedagógicos que enmarcan el saber contextual, es decir, “(...) el saber sobre las distintas interpretaciones del contexto en el que se actúa, y de cómo en esas interpretaciones se reflejan diversas propuestas para hacer que la realidad sea de esta u otra forma, siga este o aquel curso de acción” (p. 18). Por el contrario, olvidarnos del contexto conlleva desarrollar acciones educativas ‘ajenas a la vida de los educandos’, cuando siempre se educa “(...) un ser histórico que vive en una situación” (p. 18). Es decir, retomar los principios antropológicos y éticos que vertebran la educación, porque, en definitiva, lo que subyace en toda